

Secretario de Estado norteamericano

Marco Rubio: el ascenso del operador que Trump puso a controlar la agenda

Rubio concentra Estado y Seguridad Nacional, administra el recorte del aparato y ejecuta el giro hemisférico con Venezuela como vitrina.

Francisca Vergara M.

La revocación de visas a tres funcionarios del gobierno de Gabriel Boric, comunicada en un documento firmado por Marco Rubio, dejó una señal clara. No fue un simple trámite consular. Fue una decisión con firma propia del hombre que hoy funciona como bisagra de la política exterior de Trump.

Rubio llegó a ese lugar con una combinación poco habitual. Trump lo mantuvo como secretario de Estado y, además, le encargó la coordinación de Seguridad Nacional. Rubio fue confirmado por unanimidad en el Senado.

En 2016 fue "Little Marco", apodo puesto por Trump en las primarias republicanas. Hoy, Marco Rubio, opera dentro del perímetro de mando. The Guardian subraya ese giro: del ridículo interno a administrar "dos palancas" a la vez en un contexto descrito como turbulento.

Recortes, Musk y el costo de firmar

La acumulación de poder llegó con un precio: Rubio quedó asociado al ajuste del Estado. The New Yorker describe que debió acomodarse a las realidades del segundo mandato. Su visita a la embajada de EE.UU. en Guatemala para comunicar "noticias dolorosas", tras la congelación de ayuda exterior, y el anuncio de Elon Musk de que USAID sería abolida y lo remanente quedaría bajo una oficina en el Departamento de Estado.

En ese tramo, The New Yorker agrega el vaivén de versiones: primero, Rubio habría dicho a funcionarios que no sabía que habría recortes cuando aceptó el cargo y que intentaría revertirlos; después, ante el Senado, afirmó lo contrario y se atribuyó la decisión, relatando que revisó las cancelaciones "línea por línea".

Al mismo tiempo, The Guardian reporta tensiones con Musk por el vaciamiento de USAID y describe incluso un altercado a gritos frente a Trump, ligado a la presión por despedir personal del Departamento de Estado. El Congreso tomó nota. The New Yorker reconstruye un intercambio particularmente áspero: el senador Chris Van Hollen le reprochó a Rubio el impacto humanitario de las decisiones; Rubio respondió: "Tu arrepentimiento confirma que estoy haciendo un buen trabajo".

¿Un nuevo Kissinger?

The Guardian instaló el paralelo por



Venezuela como vitrina y método

El lugar donde Rubio aparece con mayor nitidez es el hemisferio y, dentro de él, Venezuela. The New Yorker reconstruye la operación para capturar a Nicolás Maduro. Trump lo relató como espectáculo. Rubio lo presentó como parte de una lógica "ordinaria", citando la acusación penal de 2020 y el argumento de que Maduro no era reconocido por diversos actores internacionales.

Según The New Yorker, antes Trump envió una armada con portaaviones y miles de tropas a las costas venezolanas y ordenó decenas de ataques a embarcaciones que dijo vinculadas al narcotráfico, sin buscar autorización del Congreso. La justificación pública se amarró a migración, crimen y drogas. En ese periodo, siempre según la revista, Rubio trabajó de cerca con Stephen Miller mientras el Pentágono armaba un dispositivo naval y aéreo inusual en

el Caribe.

Trump delegó al inicio el vínculo con Venezuela en Richard Grenell, que buscó un arreglo con liberación de rehenes, aceptación de deportados y mayor acceso petrolero para empresas estadounidenses. Ese camino se cayó cuando congresistas cubanoamericanos advirtieron que podían bloquear el proyecto tributario si la Casa Blanca "hacía negocios" con Maduro. La línea cambió y Rubio quedó al frente. Maduro lo verbalizó como amenaza directa a Trump.

Tras la captura, Rubio delineó un mecanismo de cumplimiento más coercitivo que diplomático, con amenaza de bloquear exportaciones si no se aceptaban exigencias, y se reportó entrega de grandes volúmenes de petróleo bajo presión. The Atlantic sintetiza esa acumulación de roles llamándolo "virrey" venezolano no oficial.

diseño institucional: Trump dejó a Marco Rubio al mando del Departamento de Estado y, además, lo puso como asesor de Seguridad Nacional interino. Esa combinación no se veía desde Henry Kissinger y en teoría concentra en una sola mano la diplomacia y la coordinación de la seguridad nacional.

El propio The Guardian acota el alcance real. En un gobierno descrito como personalista, el doble cargo no asegura conducción autónoma: puede traducirse en administración de crisis y ejecución de decisiones presidenciales.

The New Yorker apunta a que Rubio puede ser "el más poderoso" por estructura, pero a menudo opera como funcionario de apoyo del presidente, encargado de justificar, contener aliados y ordenar el frente comunicacional cuando la Casa Blanca decide. En ese cuadro, el poder se mide por cuánto espacio deja el Presidente.

¿Chile en la mira?

En su mapa Chile aparece en la presión por contener a China en infraestructura crítica, el peso de minerales como cobre y litio, el estatus de aliado histórico y el hecho de que Chile esté incluido en el programa Visa Waiver.

La primera señal fue política. Rubio llamó para felicitar al presidente electo José Antonio Kast y el Departamento de Estado informó que conversaron sobre seguridad regional y crecimiento económico, con disposición a profundizar la cooperación.

El punto de fricción llegó por China. Con la firma de Rubio, el Departamento de Estado anunció restricciones y revocación de visas a tres autoridades chilenas por actividades vinculadas a un proyecto de cable submarino que uniría a Chile con Hong Kong, que Estados Unidos considera riesgo para infraestructura crítica y para la seguridad regional. Un episodio que ha causado revuelo en la política interna y exterior. En paralelo, en el debate de política hacia la región y en documentos del Senado, se ha planteado que una parte importante del litio para baterías en Estados Unidos proviene de Chile, un dato que amarra intereses económicos y de seguridad en la cadena de suministro.

En el comunicado que anunció la revocación de visas, Rubio habló del "ocaso" del gobierno de Boric, dijo que su legado quedaría "aún más empañado" y deslizó el siguiente paso, al señalar que espera reforzar la cooperación en seguridad con la administración entrante de José Antonio Kast.